

# SOMO



**Es necesario abolir  
la industria de  
compensación  
de carbono**

# Es necesario abolir la industria de compensación de carbono

A la sombra de la COP28 en Dubai, SOMO se une a las muchas voces que exigen el fin de las compensaciones de carbono y un mayor enfoque en la acción climática real y las reducciones reales de emisiones.

Gran parte de la atención en la 28va conferencia anual de las Naciones Unidas sobre el clima (COP 28), llevada a cabo en los Emiratos Árabes Unidos (EAU), se centra en si habrá un acuerdo sobre el uso de compensaciones de carbono (*carbon offsets*) en virtud del artículo 6 del Acuerdo de París, con especial atención en las compensaciones de carbono relacionadas al uso de tierra. Si bien muchos gobiernos y empresas tienen objetivos de emisiones netos cero que dependen de compensaciones de carbono, un número creciente de informes de la sociedad civil, academia y los medios de comunicación revelan fallas fundamentales y estructurales que subyacen a esta industria. Con la concentración de gases de efecto invernadero en sus niveles más altos, SOMO se une a las muchas voces que exigen el fin de las compensaciones de carbono y un mayor enfoque en la acción climática real y las reducciones reales de emisiones.

La idea por detrás de las compensaciones de carbono es que las emisiones en un lugar son “canceladas” por proyectos establecidos en otros lugares que afirman estar eliminando, reduciendo o evitando emisiones equivalentes. Esto ha creado una industria que “produce” créditos de carbono para la venta. Estos créditos luego son comprados por muchas otras industrias, desde aerolíneas hasta compañías petroleras y agroindustrias, ya que les permite continuar y expandir sus operaciones (y contaminación) mientras afirman estar avanzando hacia el cero neto sin tener que reducir significativamente sus emisiones.

Las compensaciones de carbono representan ahora a una lucrativa industria de 2.000 millones de dólares, y que se proyecta crecer significativamente en los próximos años. Esta nueva industria incluye desarrolladores de proyectos, auditores, certificadores, intermediarios, banqueros, comerciantes, especuladores y accionistas.

## Diez razones para abolir la industria de compensaciones de carbono

- 1. Las compensaciones distraen del verdadero trabajo de abordar la crisis climática**, y no podemos darnos el lujo de hacerlo. Las compensaciones de carbono han permitido a las empresas y a las principales economías justificar los mismos “negocios de siempre” mientras que afirman estar moviéndose hacia prácticas de “cero emisiones netas”. Después de más de 20 años de practicar la compensación de carbono, las emisiones globales siguen aumentando. Mientras los actores más ricos, en particular los mayores responsables de la crisis climática –como la industria de los combustibles fósiles– sigan siendo capaces de comprar su escape para no reducir sus emisiones reales, lo seguirán haciendo. La compensación de carbono, por tanto, es una distracción peligrosa de la innegable y urgente tarea que tenemos entre manos: reducir drásticamente las emisiones mediante la eliminación gradual de los combustibles fósiles.
- 2. Las compensaciones suponen que el carbono liberado por los combustibles fósiles es equivalente al carbono absorbido por los árboles**, lo que es falso. Los científicos distinguen entre dos fuentes diferentes de dióxido de carbono. El carbono biótico que está presente en los organismos vivos y se puede encontrar en el suelo, la atmósfera, los océanos y los bosques. Y el carbono fósil que, por otro lado, se mantiene encerrado bajo tierra por millones de años hasta que los humanos lo extraen para

obtener petróleo, gas o carbón. Una vez que el carbono fósil se quema como combustible fósil, permanecerá en la superficie por mucho tiempo. La vegetación, los océanos y los suelos del mundo sólo pueden absorber una cantidad limitada de este exceso y ciertamente no pueden absorber la cantidad suficiente y con la suficiente rapidez. Por lo tanto, resulta muy problemático que las industrias que liberan carbono fósil a la atmósfera afirmen estar “compensando” estas emisiones con proyectos que almacenan temporalmente carbono en árboles o suelos. Esta suposición, subyacente de las compensaciones, es un error peligroso, que conduce a una mayor concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera y oscurece el hecho de que la quema de carbono fósil está impulsando la crisis climática.

**3. La contabilidad de las compensaciones de carbono ha quedado desacreditada.** Múltiples estudios han demostrado que la contabilidad del carbono, que es crucial para generar créditos de carbono, es defectuosa, poco confiable e incluso puede considerarse fraudulenta y una “estafa”. Cuando las empresas que ejecutan proyectos de compensación sobreestiman el volumen de emisiones que se habrían liberado en ausencia del proyecto o exageran las emisiones que se espera eliminar o evitar con el proyecto, el proyecto genera “créditos fantasma”: no representan reducciones o remociones de emisiones reales. No obstante, la acreditación excesiva de créditos es una práctica común en el mercado del carbono. Esto socava fundamentalmente el Acuerdo de París y cualquier acción real climática.

**4. Los proyectos de compensación de carbono con frecuencia conducen al acaparamiento de tierras y abusos de los derechos humanos, principalmente en el Sur global.** La creciente demanda global de compensaciones está generando problemas graves y crecientes en las áreas donde se desarrollan los proyectos de compensación de carbono. Los abusos documentados incluyen conflictos, reasentamientos forzosos, debilitamiento o socavamiento de los sistemas locales de tenencia de la tierra, violaciones de los derechos humanos y amenazas a los medios de vida de quienes viven en esas tierras y dependen de ellas. Esto no debería ser una sorpresa, ya que grandes extensiones de tierra – y las vidas de las personas que viven allí – están siendo entregadas a una industria con fines de lucro. En noviembre de 2023, SOMO y la Comisión de Derechos Humanos de Kenia expusieron el sistémico abuso sexual de mujeres en el célebre proyecto REDD+ de compensación de carbono Kasigau en Kenia, dirigido por la empresa estadounidense Wildlife Works. Aunque los rumores sobre estos abusos habían existido durante una década, nunca salieron a la luz a pesar de las múltiples evaluaciones del proyecto Kasigau por parte de los auditores sociales y ambientales. En cambio, el proyecto fue aprobado repetidamente bajo el sistema de certificación de Verra.

## 5. Los estándares y procesos de certificación autoestablecidos por la industria de las compensaciones fomentan y permiten el abuso.

El negocio de la compensación de carbono depende de auditores y certificadores sociales y ambientales. Estas empresas reciben un pago –por parte de la industria de la compensación– para evaluar el impacto del proyecto sobre el carbono y las personas. El modelo de negocio de los auditores y certificadores depende de que sus clientes vendan (más) créditos de carbono. Esto crea un indudable conflicto de intereses y existe evidencia considerable de que los auditores no logran identificar abusos graves. Por ejemplo, los créditos de carbono del Proyecto REDD+ Kasigau en Kenia se vendieron con una certificación “premium” basada en afirmaciones de que el proyecto apoyaba al empoderamiento de las mujeres y al desarrollo local. Ninguna de las firmas de auditoría que evaluaron Kasigau informó sobre acusaciones de abuso sexual o, de hecho, sobre problemas graves. Además, las certificaciones que aumentan el precio de los créditos de carbono al “agregar valor” con la afirmación de mejorar la vida y los medios de vida de las personas están, de hecho, convirtiendo los derechos fundamentales en mercancías.

## 6. La lógica de la compensación reproduce una construcción colonial.

Los proyectos de compensación de carbono reproducen modelos coloniales de control y uso de la tierra, los bosques y los medios de vida, así como de explotación de grupos particulares de personas y de la naturaleza misma. Por diseño, el principal objetivo de la industria es mantener el status quo, lo que ya crea consecuencias negativas, principalmente para las poblaciones que dependen de los bosques, las comunidades de pequeños agricultores y los Pueblos Indígenas. La mayoría de los dueños y los clientes de la industria de las compensaciones provienen del Norte global. Estos pueden mantener sus negocios y estilos de vida destructivos apoderándose de más recursos y tierras del Sur global. La industria de la compensación prioriza las ganancias de las grandes empresas y las élites ricas por encima de la estabilidad climática mundial. Es una industria que depende fundamentalmente de la desigualdad y la amplifica. Los proyectos de compensación a menudo retratan los medios de vida de las comunidades que dependen de los bosques como criminales o las culpan sin rodeos de ser las impulsoras de la deforestación. Estas comunidades no crearon la crisis climática, pero la industria de la compensación les hace pagar por ella. Las compensaciones de carbono son fundamentalmente una contradicción frente a cualquier concepto de transición justa.

## 7. A pesar de no haber logrado reducir las emisiones, se está desperdiciando dinero público en compensaciones de carbono.

Se están canalizando millones de dólares de dinero público para apoyar y permitir el mercado de carbono, para producir marcos legales propicios para la industria. La mayoría de los bancos de desarrollo gestiona fondos, especialmente para establecer o ampliar leyes, programas y proyectos de carbono a nivel mundial, introduciendo el activo de carbono en legislaciones nacionales.

- 8. La industria de la compensación perpetúa un modelo extractivista que saquea la naturaleza.** La lógica económica de la extracción constante y creciente de los recursos de la naturaleza y del trabajo de las personas para la acumulación de ganancias provocó la crisis climática en primer lugar. Las compensaciones se basan en la misma lógica. La industria del offset perpetúa el modelo económico dominante que considera a la naturaleza y a ciertas poblaciones como meros recursos para explotar y mercantilizar.
- 9. La compensación mercantiliza la protección de la naturaleza, poniendo en riesgo la conservación real.** Los partidarios de las compensaciones suelen afirmar que los mercados de carbono son la forma más viable de canalizar fondos muy necesarios para la conservación de los bosques y otros ecosistemas biodiversos. SOMO cree firmemente en la protección de los bosques y los ecosistemas biodiversos. Sin embargo, esto debe hacerse con pleno respeto a los derechos fundamentales de las poblaciones que viven dentro y protegen estas áreas. Aunque los estudios indican que la tierra bajo control indígena se preserva mucho mejor que bajo un plan de gestión estatal o privado, los Pueblos Indígenas a menudo se ven privados de sus derechos ante los proyectos de conservación, especialmente aquellos vinculados a la compensación. La protección de la naturaleza y los bosques no debe convertirse en un negocio. Desplazar a las poblaciones indígenas y convertir sus bosques en negocios no los protege a ellos, ni a sus bosques, los hace más vulnerables, ya que se suele terminar desplazando a los pueblos por la fuerza y los bosques se vuelven dependientes de intereses económicos volátiles.
- 10. Las compensaciones repiten un modelo de inversión extranjera directa defectuoso que impulsa la desigualdad.** La mayoría de los promotores de los mercados de carbono sostienen que las empresas de compensación canalizarán la muy necesaria inversión extranjera directa (IED) hacia los países en desarrollo. Este argumento ignora la evidencia de que la IED basada en la explotación de recursos naturales rara vez ha tenido un beneficio realmente positivo en los países de ingresos bajos y medianos. Por el contrario, existe abundante evidencia que la explotación de los recursos naturales por parte de inversores extranjeros a menudo ha ido acompañada de flujos financieros ilícitos, frecuentemente relacionados con la evasión fiscal y una desigualdad económica arraigada. Por ejemplo, se están presentando acuerdos sobre carbono a los países del Sur, particularmente a aquellos con dificultades financieras, como una forma de pago de sus deudas soberanas (deuda que está significativamente en manos de países ricos y actores privados del Norte global). El marco económico de explotación que endeudó a muchos países del Sur global en primer lugar ahora se está aprovechando para obtener el control de sus tierras y ejecutar proyectos de compensación en beneficio de los accionistas o propietarios de empresas extranjeras. El alivio de la deuda, las reparaciones y la descolonización del sistema económico mundial son requisitos previos para que la inversión no sea explotadora.

Mientras continúan las negociaciones de la ONU sobre el clima, hay altos intereses en juego. La presidencia de la COP, el Sultán al-Jaber, ha organizado múltiples eventos que promueven la industria de la compensación de carbono. Esto no debería ser una sorpresa, ya que también es el director ejecutivo de la compañía petrolera nacional de Abu Dhabi (Adnoc) de los Emiratos Árabes Unidos, que tiene planes ambiciosos de expansión a corto plazo en los sectores del petróleo y el gas. En los últimos meses, la empresa Blue Carbon, con sede en los Emiratos Árabes Unidos, firmó acuerdos con los gobiernos de Kenia, Tanzania, Liberia y Zambia para desarrollar proyectos REDD+ de compensación de carbono que involucren millones de hectáreas de tierra en estos países, todo para generar créditos de carbono. El presidente de Blue Carbon es un miembro de alto rango de la familia real en Dubai y posee una cartera de varias empresas que operan en África y Asia, incluidas compañías de petróleo y gas.

Por décadas, SOMO ha investigado a las corporaciones multinacionales, sus accionistas y las estructuras que permiten este sistema económico extractivista. Es evidente que para abordar la crisis climática de manera significativa, debemos abordar la mentalidad de “crecimiento a cualquier costo” que subraya el modelo económico actual. Las compensaciones de carbono nos llevan en la dirección opuesta, escondiendo la actual expansión y crecimiento de los combustibles fósiles y siendo en sí misma una industria de crecimiento con fines de lucro, basada en la explotación de la naturaleza y de las personas.

**Este es un momento crítico.**

La ONU y los representantes de los gobiernos ricos deben dejar de retrasar la acción climática justa. En cambio, deben centrarse en eliminar gradualmente los combustibles fósiles y reducir la demanda energética de sus economías.

Las compensaciones de carbono no tienen cabida en abordar la crisis climática. No tienen cabida en una conservación genuina. No tienen ninguna razón de existir excepto para proteger los intereses de los ricos. Por tanto, deben detenerse.

## Colophon

### **Es necesario abolir la industria de compensación de carbono**

**Authors** Joanna Cabello and Ilona Hartlief

**Layout** Frans Schupp

**Cover** Madhuri Prabhakar

This publication is made possible with financial assistance from the Dutch Ministry of Foreign Affairs. The content of this publication is the sole responsibility of SOMO and can in no way be taken to reflect the views of the Dutch Ministry of Foreign Affairs.

### **Stichting Onderzoek Multinationale Ondernemingen (SOMO) / Centre for Research on Multinational Corporations**

SOMO investigates multinationals. Independent, factual, critical and with a clear goal: a fair and sustainable world, in which public interests outweigh corporate interests. We conduct action-oriented research to expose the impact and unprecedented power of multinationals and show the underlying structures that enable them. Cooperating with hundreds of organisations around the world, we ensure that our information arrives where it has the most impact: from communities and courtrooms to civil society organisations, media and politicians.

KNSM-laan 17  
1019 LA Amsterdam  
The Netherlands  
+ 31 (20) 6391291  
info@somo.nl - www.somo.nl